

# Sermón de Pedro sobre Jesús

Hechos 2:22-41

Pastor Chris Sicks

Sermón del 23 de julio de 2023

Hoy veremos lo que podría ser el sermón más importante en la historia de la iglesia.

Ocurrió durante Pentecostés, una fiesta judía que se celebra todos los veranos.

Pentecostés era un tiempo ajetreado en Jerusalén, cuando los judíos de todo el mundo venían a celebrar juntos.

En Hechos 2:5 leemos que “en Jerusalén se alojaban judíos temerosos de Dios de todas las naciones bajo el cielo”.

Cuando llegaron los visitantes para este Pentecostés, no sabían que allí también estaban 120 discípulos de Jesús.

Estaban orando y esperando el Espíritu Santo.

Jesús los hizo esperar 10 días, hasta que llegaron miles de judíos de muchas naciones.

Y fue entonces cuando Dios Padre y Dios Hijo enviaron a Dios Espíritu Santo.

Llenos del Espíritu, los apóstoles comenzaron a predicar acerca de Jesús en los diferentes idiomas de los visitantes.

Estos extranjeros quedaron asombrados y confundidos, porque escucharon cosas maravillosas acerca de la obra de Dios, en sus propios idiomas.

Escuche cómo respondió Pedro a su confusión en Hechos 2:14:

14 “Entonces Pedro, poniéndose en pie con los once, alzó la voz y les habló diciendo:

Varones judíos, y todos los que habitáis en Jerusalén, esto os sea notorio,

y oíd mis palabras”.

Así fue como Pedro comenzó su sermón.

Vimos la primera parte de su sermón hace dos semanas.

Hoy continuaremos viendo lo que dijo Pedro.

Así que por favor preste su atención ahora a la Palabra de Dios en Hechos 2:22-41.

22 “Varones israelitas, oíd estas palabras:

Jesús nazareno, varón aprobado por Dios entre vosotros con las maravillas, prodigios y señales  
que Dios hizo entre vosotros por medio de él, como vosotros mismos sabéis;

23 a este, entregado por el determinado consejo y anticipado conocimiento de Dios,

prendisteis y matasteis por manos de inicuos, crucificándole;

24 al cual Dios levantó, sueltos los dolores de la muerte,

por cuanto era imposible que fuese retenido por ella.

25 Porque David dice de él:

“ ‘Veía al Señor siempre delante de mí;

Porque está a mi diestra, no seré conmovido.

26 Por lo cual mi corazón se alegró, y se gozó mi lengua,

Y aun mi carne descansará en esperanza;

27 Porque no dejarás mi alma en el Hades,

Ni permitirás que tu Santo vea corrupción.

28 Me hiciste conocer los caminos de la vida;

Me llenarás de gozo con tu presencia.

29 “Varones hermanos, se os puede decir libremente del patriarca David, que murió y fue sepultado, y su sepulcro está con nosotros hasta el día de hoy.

30 Pero siendo profeta, y sabiendo que con juramento Dios le había jurado que de su descendencia, en cuanto a la carne, levantaría al Cristo para que se sentase en su trono,

31 viéndolo antes, habló de la resurrección de Cristo,

que su alma no fue dejada en el Hades, ni su carne vio corrupción.

32 A este Jesús resucitó Dios, de lo cual todos nosotros somos testigos.

33 Así que, exaltado por la diestra de Dios, y habiendo recibido del Padre la promesa del Espíritu Santo, ha derramado esto que vosotros veis y oís.

34 Porque David no subió a los cielos; pero él mismo dice:

“Dijo el Señor a mi Señor:

“Siéntate a mi diestra

35 hasta que ponga a tus enemigos por estrado de tus pies.

36 Sepa, pues, ciertísimamente toda la casa de Israel,

que a este Jesús a quien vosotros crucificasteis, Dios le ha hecho Señor y Cristo”.

37 Al oír esto, se compungieron de corazón, y dijeron a Pedro y a los otros apóstoles: Varones hermanos, ¿qué haremos?

38 Pedro les dijo: Arrepentíos, y bautícese cada uno de vosotros en el nombre de Jesucristo para perdón de los pecados;

y recibiréis el don del Espíritu Santo.

39 Porque para vosotros es la promesa, y para vuestros hijos, y para todos los que están lejos; para cuantos el Señor nuestro Dios llamare.

40 Y con otras muchas palabras testificaba y les exhortaba,

diciendo: Sed salvos de esta perversa generación”.

41 Así que, los que recibieron su palabra fueron bautizados; y se añadieron aquel día como tres mil personas.

*Leamos juntos Isaías 40: 8*

*Se seca la hierba, se marchita la flor, pero la palabra de nuestro Dios permanece para siempre.*

Por favor, ora conmigo.

Padre celestial, venimos a ti porque eres fuente de vida y de verdad.

Jesús, te adoramos porque estás lleno de misericordia y amor.

Espíritu Santo, por favor abre nuestros corazones y mentes para ser transformados por la palabra de Dios, amén.

El punto principal de mi mensaje esta noche será el punto principal del mensaje de Pedro.

El sermón de Pedro se centró en la identidad de Jesús.

Mire conmigo cómo Pedro comenzó a explicar a la gente quién es Jesús, en el versículo 22:

22 “Compañeros israelitas, escuchen esto:

Jesús de Nazaret fue un hombre acreditado por Dios ante vosotros con milagros, prodigios y señales:

lo que Dios hizo entre vosotros por medio de él, como vosotros mismos sabéis.

¿Qué quiere decir Pedro con que Jesús fue “acreditado por Dios”?

Cuando alguien está acreditado, significa que ha sido calificado o certificado.

Si desea acreditarse como electricista, debe realizar ciertas tareas.

Usted demuestra su conocimiento y habilidad.

Entonces puedes recibir el título de Electricista.

En el versículo 22, Pedro dice que Jesús fue acreditado “con milagros, prodigios y señales”.

Jesús curó a los enfermos y sanó a los ciegos.

Jesús alimentó a miles de personas y calmó un mar tormentoso.

Jesús incluso resucitó a un joven en Lucas 7:14-17.

14 “Y acercándose, tocó el féretro; y los que lo llevaban se detuvieron.

Y dijo: Joven, a ti te digo, levántate.”.

15 Entonces se incorporó el que había muerto, y comenzó a hablar. Y lo dio a su madre.

16 Y todos tuvieron miedo, y glorificaban a Dios, diciendo:

“Un gran profeta se ha levantado entre nosotros;

“y: Dios ha visitado a su pueblo”.

17 Y se extendió la fama de él por toda Judea, y por toda la región de alrededor.»

Observe cómo respondió la multitud después de que Jesús resucitó al niño de entre los muertos.

El milagro comunicó dos hechos a la gente:

Primero, Jesús fue “un gran profeta”.

Segundo, Dios había llegado a la tierra para ayudar a su pueblo.

Jesús probó a través de su vida sin pecado y muchos milagros que él era el Hijo de Dios.

Tal vez hayas leído en Juan 3:2 lo que Nicodemo le dijo a Jesús:

2 “Rabí, sabemos que has venido de Dios como maestro;

porque nadie puede hacer estas señales que tú haces, si no está Dios con él.

Los milagros y señales realizados por Jesús afirmaron su identidad.

Es por eso que Pedro dijo en el versículo 22 que Jesús fue acreditado por Dios.

Ahora veamos lo que Pedro dijo a continuación en el versículo 23:

23 “a este, entregado por el determinado consejo y anticipado conocimiento de Dios,

prendisteis y matasteis por manos de inicuos, crucificándole”.

¡Ay!

Pedro es muy directo.

Él dice: “USTEDES, con la ayuda de hombres malvados, mataron a Jesús.

Sus manos están cubiertas de su sangre.

Ustedes son responsables de su muerte”.

Los líderes religiosos en Jerusalén mataron a Jesús porque él amenazó con quitarles del poder.

Pero al mismo tiempo, sus acciones eran parte del plan de Dios.

Pedro dijo que todo sucedió según “el plan deliberado y el previo conocimiento de Dios”.

Hombres malvados planearon matar a Jesús, pero su plan era parte del plan de Dios.

Vemos esta misma combinación en el primer libro de la Biblia.

Los hermanos de José lo odiaron y vendieron a su hermano como esclavo.

Pero Dios tenía un plan para salvar a la familia de José y a millones de personas más.

José entendió eso y dijo esto en Génesis 50:20.

20 “Vosotros pensasteis mal contra mí, mas Dios lo encaminó a bien,

para hacer lo que vemos hoy, para mantener en vida a mucho pueblo”.

Pedro le recuerda a la gente que tenían la intención de dañar a Jesús cuando lo crucificaron.

Pero Dios lo encaminó a bien, a salvar muchas vidas, personas de muchos lugares.

En Pentecostés, Dios trajo a Jerusalén gente de toda Europa, Asia y África.

Los llevó allí para escuchar el sermón de Pedro, para que pudieran entender la verdadera identidad de Cristo y ser salvos.

Mire lo que dice Pedro a continuación en el versículo 24 del pasaje de hoy:

24 “al cual Dios levantó, sueltos los dolores de la muerte, por cuanto era imposible que fuese retenido por ella”.

En la mañana de Pascua, Dios Padre resucitó a Dios Hijo de entre los muertos.

Mucha gente ha dicho que la resurrección de Jesucristo es el evento más importante en la historia humana.

¿Por qué?

Porque la resurrección probó la inocencia y la identidad de Cristo.

“Era imposible que la muerte mantuviera su control sobre él”.

¿Por qué?

Porque un hombre inocente murió como un criminal.

Un hombre sin pecado sufrió la maldición de la crucifixión.

La muerte no pudo mantener su control sobre el cuerpo de Jesús.

Porque sería moralmente incorrecto que Dios permitiera que un hombre inocente permaneciera muerto en la tumba de un criminal.

La resurrección de Jesucristo probó que él es el Hijo de Dios, y el Cordero de Dios sin mancha que murió como sacrificio en nuestro lugar.

¿Crees que tus pecados fueron clavados en la cruz y enterrados con Jesús?

¿Crees que tu vergüenza y tu culpa fueron derramadas sobre él como tu sustituto?

Si lo hace, entonces su vida de resurrección también es suya.

Su reivindicación y condición de hijo de Dios son también las tuyas.

Pedro dijo esto más tarde, en Hechos 4:12.

12 “Y en ningún otro hay salvación; porque no hay otro nombre bajo el cielo, dado a los hombres, en que podamos ser salvos”.

No hay otro nombre, no hay otra persona que pueda salvarte.

Jesús es el camino, la verdad y la vida.

Nadie viene al Padre, sino por la fe en Jesús.

Abraham no puede salvarte, Moisés no puede salvarte y David no puede salvarte.

El pueblo de Israel esperaba que su Mesías fuera un rey conquistador como David.

Pero Pedro le recordó a su audiencia la verdad sobre David, su rey favorito.

David fue el rey más grande de Israel, pero su cuerpo se pudrió en la tumba porque era un hombre pecador.

Escuche de nuevo los versículos 29-32.

29 “Varones hermanos, se os puede decir libremente del patriarca David, que murió y fue sepultado, y su sepulcro está con nosotros hasta el día de hoy.

30 Pero siendo profeta, y sabiendo que con juramento Dios le había jurado que de su descendencia, en cuanto a la carne, levantaría al Cristo para que se sentase en su trono,

31 viéndolo antes, habló de la resurrección de Cristo,

que su alma no fue dejada en el Hades, ni su carne vio corrupción.

32 A este Jesús resucitó Dios, de lo cual todos nosotros somos testigos.»

Pedro quiere que todos entiendan que el cuerpo de David se pudrió porque era culpable de pecado.

Pero la resurrección de Jesús demostró que no era un hombre ordinario como David.

A continuación, Pedro cita uno de los salmos de David.

Pedro quiere que su audiencia vea que David entendió que el Mesías prometido debe ser un Salvador divino.

Escuche los versículos 34-35:

34 Porque David no subió a los cielos; pero él mismo dice:

“Dijo el Señor a mi Señor:

“Siéntate a mi diestra,

35 Hasta que ponga a tus enemigos por estrado de tus pies.

En esta cita del Salmo 110 versículo 1, David habla de dos miembros de la Trinidad.

Si observa el Salmo 110 en inglés, verá que “Señor” aparece dos veces.

La primera vez, SEÑOR está en mayúscula, porque la palabra hebrea allí es “Yahweh”.

La segunda palabra para Señor en el Salmo 110:1 es “Adonai”.

Estas son dos palabras hebreas diferentes para Dios.

Pedro cita a David para mostrar que David entendió la divinidad del Mesías.

Dios el Padre le dio a Dios el Hijo autoridad para gobernar sobre el mundo.

David entendió esto de manera limitada, pero en Pentecostés el Espíritu Santo ayudó a Pedro a entender el salmo de David más plenamente.

Ahora regresemos al sermón de Pedro, y veamos lo que dice junto a la audiencia en Jerusalén, en los versículos 36-37:

36 Sepa, pues, ciertísimamente toda la casa de Israel,

que a este Jesús a quien vosotros crucificasteis, Dios le ha hecho Señor y Cristo”.

37 Al oír esto, se compungieron de corazón, y dijeron a Pedro y a los otros apóstoles: Varones hermanos, ¿qué haremos?

Pedro hace dos declaraciones finales en su sermón:

Primero, Jesús es el rey divino y el Mesías sobre el que David estaba escribiendo.

Segundo, Pedro le dice a la gente que mataron a su propio Mesías.

El Espíritu Santo clavó profundamente las palabras de Pedro en el corazón de la gente.

Fueron “cortados en el corazón” cuando entendieron su culpa y pecado.

También tuvieron miedo, porque entendieron que habían rechazado al Mesías que vino a salvarlos.

Por eso preguntan qué deben hacer.

La gente quería saber el plan de escape.

Si fueras un prisionero de guerra, atrapado en una prisión con tus hermanos, querrías escapar.

Imagina que uno de los otros prisioneros te dijera: “Esta noche nos escaparemos de la prisión”.

Le preguntarías: “Hermano, ¿qué haremos?”

¿Cuál es el plan de escape?”

La gente le preguntó a Pedro qué debían hacer, porque entendieron El Gran Problema.

Este es El Gran Problema: Dios está allá arriba en el cielo, gobernando el universo en toda su santidad y poder.

Y yo estoy aquí abajo, un pecador que siente vergüenza.

El Gran Problema es que nunca podré tener una relación cercana con un Dios santo, porque mi corazón está contaminado.

Puedes tratar de evitar El Gran Problema fingiendo que Dios no es real, fingiendo que no le importa cómo vives.

O puedes evitar El Gran Problema inventando excusas por tu comportamiento, ocultando tu vergüenza y negando tu pecado.

Pero la verdad es que todos estamos aquí abajo, lejos de Dios nuestro Creador.

Y cuando muramos, permaneceremos lejos de Él, para siempre.

Si no reconoces este Gran Problema, no puedes ser salvo.

Pero el Espíritu Santo puede darte ojos para verte a ti mismo honestamente y para ver a Jesús con claridad.

Y ahí es cuando te das cuenta de que necesitas un plan de escape.

Entonces es cuando preguntas: “Hermanos, ¿qué haremos?”

Escuche cómo Pedro responde a la multitud y les dice qué hacer en los versículos 38-41:

38 “Pedro les dijo: Arrepentíos, y bautícese cada uno de vosotros en el nombre de Jesucristo para perdón de los pecados; y recibiréis el don del Espíritu Santo.

39 Porque para vosotros es la promesa, y para vuestros hijos, y para todos los que están lejos; para cuantos el Señor nuestro Dios llamare.

40 Y con otras muchas palabras testificaba y les exhortaba, diciendo:

Sed salvos de esta perversa generación.”.

41 Así que, los que recibieron su palabra fueron bautizados; y se añadieron aquel día como tres mil personas”.

¿No es increíble?

3.000 personas se arrepintieron de sus pecados y confiaron en Jesús como Salvador en un día.

¿Por qué el sermón de Pedro tuvo un impacto tan dramático en tanta gente?

Porque Pedro predicó claramente sobre la vida, muerte y resurrección de Jesucristo.

Porque Pedro explicó claramente el Gran Problema y cómo el evangelio era la única respuesta a ese Gran Problema.

El evangelio en tres palabras es este: Dios salva a los pecadores.

Ese es el resultado final, la verdad esencial del evangelio en la que debe enfocarse cada sermón.

Como su pastor, prometo hacer del evangelio el centro de todo lo que hacemos aquí, con la ayuda de Dios.

Pero solo el Espíritu Santo puede aplicar estas verdades a vuestros corazones y al mío.

Por lo tanto, oremos juntos ahora, para que el poder del Espíritu fluya en y a través de nosotros.

Jesús, gracias por enviar el Espíritu Santo a ese pequeño grupo de 120 creyentes hace 2000 años.

Gracias por abrir las mentes de esos 3000 visitantes a Jerusalén, para que pudieran llevar el mensaje del evangelio a sus países de origen.

Y gracias por mis amigos aquí, que han venido de muchas naciones.

Por favor, llénanos del Espíritu Santo, para que podamos ser transformados por el evangelio.

Y así podemos ir compartiendo la buena nueva con todos los que nos rodean.

Te lo pedimos en tu santo nombre, Jesús, amén.